

Juan Carlos JIMÉNEZ BARRIENTOS y José Manuel PÉREZ MAZÓN (coord.), *Actas de las 1^{as} Jornadas Ibéricas del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública*, Sevilla, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, 1994, 680 pp.

Con más de tres años de retraso se han publicado las Actas del Congreso de Arqueología Industrial, que se celebró en Sevilla y Motril en octubre de 1990. Retraso excesivo, sin duda, para una disciplina que se ocupa de algo tan cambiante y perecedero, como es el Patrimonio Industrial; lo que no ha podido por menos de reflejarse en la pérdida de actualidad de algunas comunicaciones, pues la información que aportaban se ha quedado obsoleta. En realidad, dicho Congreso suponía dar continuidad a las 1^{as} y 2^{as} Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial, que tuvieron lugar en Bilbao (1982) y Barcelona (1985), respectivamente. Sin embargo, en este caso se dieron dos importantes novedades con respecto a las reuniones precedentes. Ante todo, por primera vez se celebraba una reunión de este tipo fuera de los territorios –Cataluña y el País Vasco– que protagonizaron históricamente la industrialización en nuestro país. Esta circunstancia propició la participación mayoritaria de comunicantes procedentes de regiones de escasa tradición industrial, al tiempo que permitió ampliar la temática de los estudios hacia otros sectores o períodos poco frecuentados por la Arqueología Industrial, como es el caso de las industrias agro-alimentarias o de las manufacturas preindustriales. Por otra parte, al tratarse de un Congreso organizado conjuntamente por las asociaciones portuguesa y española de Arqueología Industrial, se dió una importante presencia de ponentes y comunicantes del país vecino, lo que, además de facilitar el intercambio de ideas y experiencias, permitió a los participantes españoles descubrir el alto nivel de desarrollo e institucionalización que ha alcanzado esta disciplina en Portugal.

El contenido de las Actas de este Congreso se articula en siete secciones temáticas, de muy desigual amplitud, lo que en parte se debe a la ubicación un tanto arbitraria de bastantes comunicaciones. La 1^a Sección, titulada “Catalogación e Inventario del Patrimonio Industrial”, es la que presenta un mayor grado de coherencia en el contenido de las comunicaciones. Se abre con una extensa ponencia, de carácter metodológico, en la que I. Izarzugaza y J.J. Olaizola hacen un análisis comparativo de los diversos Inventarios del Patrimonio Industrial, de ámbito regional o de tipo sectorial, que se habían emprendido en España hasta 1990, presentando los diferentes modelos de ficha que se han venido utilizando para recoger información. Ello permite constatar la excesiva heterogeneidad de los criterios que se han aplicado en la confección de las mencionadas fichas. No ocurre así en Portugal, tal y como se pone de manifiesto en la excelente ponencia que firman tres directivos de la Associação Portuguesa de

Arqueología Industrial. La APAI ha diseñado una metodología unificada para la elaboración del Inventario del Patrimonio Industrial de dicho país, que comprende un complejo sistema de fichas jerarquizadas para insertar la información recopilada en el curso de las tres fases principales del proceso de catalogación: la heurística bibliográfica e iconográfica; la fase analítica de trabajo de campo; y la fase de síntesis, en la que se resume y confronta la información obtenida en las dos etapas anteriores. Además de esta serie de fichas, diseñadas para ser cumplimentadas por profesionales con formación técnica adecuada, la APAI ha elaborado también un modelo de ficha sumaria, muy sencilla, para uso de aficionados, estudiantes y artesanos locales.

Esta primera sección se completa, por el lado portugués, con varias comunicaciones en las que se muestran los primeros resultados del Inventario del Patrimonio Industrial de los distritos de Lisboa y Evora, así como con otra, de carácter más monográfico, sobre la catalogación de las fábricas de papel del concejo de Santa María da Feira. Por el lado español, las comunicaciones incluidas en esta sección presentan un panorama mucho más variopinto. Solamente dos de ellas se ajustan estrictamente a la temática preestablecida: la de M. Corbera y P. Arroyo, sobre el inventario de las ferrerías de Cantabria; y la de E. Vayá y N. Piqueras, sobre el inventario de los puentes de hierro de la provincia de Valencia. Finalmente, y aunque se sale del ámbito geográfico contemplado en este Congreso, hay que destacar el interés que ofrece, desde el punto de vista metodológico, la comunicación de C. Binel sobre la organización del Ecomuseo de la Metalurgia del Valle de Aosta, en la región de Saboya.

La segunda sección, bajo un título tan genérico como "Estudio e Investigación del Patrimonio Industrial" es un verdadero cajón de sastre, que reúne un total de 25 comunicaciones de la temática más diversa, y de valor muy desigual. Entre las más interesantes, empezaría destacando la de J. Custodio, presidente de la APAI, sobre la situación de la Arqueología Industrial en Portugal, que permite apreciar el notable desarrollo institucional que ha alcanzado esta disciplina en el vecino país, con la creación de una extensa red de museos monográficos y con el establecimiento de cátedras universitarias de A. I. en Coimbra, Braga y Lisboa. J. Custodio es también autor de una original e imaginativa comunicación sobre los grandes almacenes del barrio lisboeta de Chiado, que, como es sabido, fueron destruidos por un incendio en 1988. Ello le da pie para destacar las posibilidades que ofrece la Arqueología Industrial para el estudio de la moderna sociedad de consumo. Otra relevante aportación del lado portugués es la de A. Domingues, que combinando de forma ejemplar las investigaciones archivísticas y las excavaciones arqueológicas ha descubierto los restos del alto horno de Pedreanes, del que apenas se tenía noticia. Por el lado español, la mayoría de las comunicaciones incluidas en esta sección se limitan a informar muy superficialmente de la situación del patrimonio industrial, a nivel local o provincial, o a dar cuenta de algunas iniciativas conservacionistas. Quiere esto decir, que en muchos casos, no se trata propiamente de investigaciones de Arqueología Industrial, pues apenas sobrepasan el nivel de la mera información periodística. Como excepciones, destacaríamos algunos trabajos de carácter metodológico, como el de J.A. Miranda Encarnación, sobre las posibilidades que ofrecen las fuentes archivísticas para la Arqueología Industrial en España; y la de P. Chías, sobre la cartografía y la expresión gráfica como técnicas auxiliares para la catalogación del Patrimonio. Asimismo, por la propia relevancia del tema que tratan, también ofrecen interés algunas otras comunica-

ciones, como la de F. Caballé y T. Navas, sobre la desaparición del patrimonio industrial del barrio barcelonés de Icaria como consecuencia de la construcción de la Villa Olímpica; la de S. Forner, M^a. J. Gutierrez y J. M^a. Santacreu, sobre el patrimonio de la industria textil alcoyana; y la de J. V. Blázquez y F. J. Sánchez, sobre la preservación del conjunto minero de Villanueva del Río (Sevilla).

La tercera sección está dedicada a "Reutilización del Patrimonio Industrial y Turismo Cultural". Se abre con una muy interesante ponencia de A. Linters, presidente de la Asociación Flamenca de Arqueología Industrial, donde se da cuenta de la importante actividad conservacionista que ha desarrollado esta organización en los últimos años, basada preferentemente en la creación de museos industriales monográficos y financiada exclusivamente con fondos privados, gracias al mecenazgo de las propias empresas, y, sobre todo, a una inteligente promoción del turismo cultural, que no sólo ha permitido la autofinanciación de dichos museos, sino que además ha tenido una incidencia positiva sobre la reactivación económica de algunas áreas industriales deprimidas. Por parte portuguesa, se presentan varias comunicaciones sobre las posibilidades que ofrece el patrimonio industrial de cara al turismo cultural, como es el caso de la de J. M. Amado Mendes, sobre el área industrial de Coimbra; o la muy original de M^a. L. Nunes, sobre los antiguos balnearios termales. Del lado español, la aportación más interesante es la de B. Mañanes, E. Martín y J. M^a. Sierra, que constituye una propuesta concreta para integrar el patrimonio industrial textil de Cantabria en los circuitos turístico-culturales de dicha región.

La sección IV, "Arqueología Industrial y Educación" comprende dos tipos de comunicaciones. Por una parte, están las que, de forma más o menos genérica, plantean la conveniencia de que se incluya a la Arqueología Industrial en los planes de estudios de los diversos niveles educativos, especialmente en la enseñanza secundaria. Este tipo de comunicaciones adolece, en general, de falta de precisión y de un exceso de voluntarismo. Mucho más interesantes resultan, en nuestra opinión, las comunicaciones que dan cuenta de algunas experiencias concretas que se han llevado a cabo en Institutos de Bachillerato. Este es el caso de las que se hicieron en el Instituto Arraona de Sabadell, sobre los antiguos lavaderos públicos de dicha ciudad, o la del Instituto Ca'n Vilumara de Hospitalet, sobre la factoría sedera en cuyo edificio está emplazado ese centro de enseñanza. También tiene interés la propuesta presentada por B. Mañanes, E. Martín y J. M^a Sierra, para la utilización didáctica de una antigua fábrica de yute de Caldas de Besaya (Cantabria), en el área de Ciencias Sociales de los Institutos de Bachillerato de aquella comarca.

La sección V, "Arqueología Industrial y Antropología", que parecía, sobre el papel, una de las más atractivas, es la que ha contado con una participación más escasa, hasta el punto de haber quedado casi vacía de contenido. Solamente incluye dos comunicaciones: la de M^a. D. Marín, que, a partir de algunas experiencias concretas, muestra como se pueden aplicar a la Arqueología Industrial los métodos de la Historia Oral; y la de M^a. F. Represa, N. García Tapia y C. Carricajo sobre los trabajos de recuperación material de un antiguo molino de regolfo que iba a ser anegado por el pantano de Las Cogotas (Ávila).

Finalmente, las secciones VI y VII, tituladas respectivamente "Patrimonio Industrial Agroalimentario" y "El Patrimonio Industrial del Sur Peninsular", han quedado refundidas, dado que en la primera de ellas sólo hay una comunicación que no se refiera al ámbito

andaluz –la de A. Calvo sobre las primeras fábricas de cerveza en Cataluña–, mientras que la mayoría de las que se han incluido en la segunda tratan de las industrias agroalimentarias. Yo destacaría cuatro aportaciones especialmente valiosas. En primer lugar, una extensa ponencia de A. M. Bernal y A. Parejo sobre el patrimonio industrial agroalimentario de Andalucía, donde, además de ofrecer un panorama de los sectores más representativos y de su estado de catalogación, se plantean algunas sugerentes hipótesis sobre la operatividad de la Arqueología Industrial en esa región, partiendo de las peculiares características de su proceso de industrialización. También hay que destacar la comunicación de M. Giménez Yanguas y J. Piñar sobre las fábricas de azúcar de caña de la costa granadina, pues proporciona una excelente síntesis sobre la trayectoria y la situación de un patrimonio industrial, que alberga in situ una de las más importantes concentraciones de máquinas de vapor, no solo de España, sino posiblemente de toda Europa. Por último, hemos de mencionar otras dos comunicaciones, de alcance más modesto, pero de indudable interés. Se trata de la de J. Almuedo, y la de A. Guzmán y A. Santiago, que presentan sendas propuestas de itinerarios históricos por los vestigios industriales de las ciudades de Sevilla y Málaga, respectivamente.

Como valoración final de este libro, se puede decir que constituye, en lo bueno y en lo malo, una panorámica bastante fiel de la situación en que se encuentra la Arqueología Industrial en España. Ante todo, como decíamos al principio, muestra la difusión que ha alcanzado la Arqueología Industrial en regiones tardía o escasamente industrializadas, de lo que se ha derivado una tendencia a ampliar la cronología y el ámbito de esta disciplina a la época preindustrial y a las manufacturas tradicionales. Pero este fenómeno ha sido más bien fruto de iniciativas individuales –con escaso apoyo de las instituciones públicas–, que de organizaciones colectivas bien estructuradas y con planes de actuación claramente definidos. Ello ha traído consigo un exceso de amateurismo; y la escasa preparación técnica de los investigadores aficionados –cuyos trabajos no suelen sobrepasar la mera descripción de los restos materiales, aderezada con algunos datos de tipo etnográfico–, se ha visto agravada por el localismo y la ausencia de coordinación, lo que, además de conllevar la duplicación de esfuerzos, se ha reflejado, a menudo, en una evidente falta de objetividad a la hora de valorar la representatividad de los diversos vestigios industriales. Desgraciadamente, la labor de coordinación que hubiera debido ejercer la Asociación Española del Patrimonio Industrial, ha brillado por su ausencia en los últimos años, pues, coincidiendo con la celebración en Madrid del VIII Congreso del TICCIH (The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage), en septiembre de 1992, dicha Asociación entró en una profunda crisis institucional, y en la actualidad se encuentra prácticamente disuelta. Esta lamentable situación, a nivel estatal, contrasta con la pujanza de algunas organizaciones territoriales, sobre todo la catalana y la vasca, que han celebrado ya congresos específicos y que cuentan con órganos de expresión propios. Es posible que la reciente celebración de las II Jornadas Ibéricas del Patrimonio Industrial, en Lisboa, en febrero de 1994, organizadas por los colegas portugueses, y la modélica trayectoria de la APAL, nos hagan reflexionar sobre la necesidad de relanzar una asociación estatal de Arqueología Industrial, pero lo cierto es que, hasta ahora, no se vislumbran indicios alentadores en ese sentido.